

*Carta Pastoral*

## A TODOS LOS FIELES DE LA PRELATURA DE CORONEL OVIEDO: PAZ A VOSOTROS

En esta hora de doloroso conflicto real entre la Iglesia y el Estado, creemos que es nuestro deber exponer la posición de la Iglesia clara y firmemente a todos los fieles de la Prelatura de Coronel Oviedo. El objeto de esta carta pastoral no es lanzar acusaciones, sino señalar el sentido de la paz verdadera.

### 1. *Cristo Maestro de la paz*

En la vida de Cristo, la enseñanza predominante era la paz. Desde su nacimiento hasta su muerte, su predicación y sus acciones, la fundación de su Iglesia, sus mandamientos, siempre estuvieron orientados por la misma "Buena Nueva". Al nacer lo vemos proclamando la paz al mundo con el canto de los coros angélicos: "Gloria a Dios en las alturas, paz a los hombres de buena voluntad". Durante su vida, cuando curaba a los enfermos, daba vista a los ciegos, perdonaba a los pecadores, sus palabras siempre fueron "id en paz". Sus primeras apariciones a los Apóstoles después de la resurrección, fueron con estas palabras: "La paz sea con vosotros". Así también, la Iglesia fundada por Cristo, siempre ha sido la guardiana y proclamadora de este evangelio, de esta buena nueva. A Ella fue entregada la responsabilidad de predicar el evangelio y poner en acción esa palabra, "la paz sea con vosotros".

## *2. La Iglesia promotora de la paz*

Obedeciendo a esta misión, la Iglesia siempre ha sido la promotora e intérprete auténtica de lo que es la paz verdadera. El papel de la Iglesia es proteger a sus hijos, proteger los derechos humanos, la formación espiritual, la educación, el progreso, las libertades y la dignidad de los hombres.

Por eso llamamos Madre a la Iglesia. Como una madre sufre cuando uno de sus hijos está en peligro, así también la Iglesia, como madre espiritual, sufre cuando sus hijos están en peligro; como se busca a la madre para consuelo y solución adecuada en lo que afecta a la unidad familiar, los hijos de la Iglesia la buscan para encontrar consuelo y soluciones adecuadas a los males que amenazan su unidad. La madre de la familia humana, en todo tiempo, desea ver a sus hijos vivir en paz, armonía y progreso. También la Madre Iglesia siempre busca la paz, armonía y el progreso de todos sus hijos. Por eso, porque es Madre, la Iglesia protege la dignidad humana.

## *3. Cómo es la paz de Cristo*

Desafortunadamente, desde tiempo inmemorial, en muchas partes del mundo, han sido no pocos los que han rehusado escuchar la Palabra de Cristo.

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo distinto de los animales. Dios le dio al hombre una inteligencia y una voluntad libre. Le dio un alma. Le dio la facultad de conocer lo bueno y lo malo. Incluso le dio el poder de regir y gobernar a sus hermanos. Pero este poder de gobernar debe ser atemperado y ordenado por la justicia y el amor. Los que gobiernan, son, como los demás, hijos de Dios y no pueden interpretar el poder a su capricho. Lamentablemente, tantas veces, por algunos, el poder de gobernar se interpreta conforme a su egoísmo.

Creemos que debemos exponer con palabras sencillas, en ideas claras y concretamente, lo que es la paz verdadera, tal como Cristo la enseñó y como la expone la Iglesia.



La paz de Cristo significa honesta libertad de expresión sin temor a las represalias. Significa el derecho al proceso justo en los tribunales, a ser escuchado y juzgado imparcialmente. La paz de Cristo no significa el estancamiento a una oposición por medios violentos e injustos. Significa que las leyes se orientan al bien común. La paz de Cristo no significa que la mera firma de un mandatario hace justa una ley cualquiera. Igualmente no significa la fuerza bruta, la violencia irracional de los que ejercen el poder. En otras palabras, la paz de Cristo no puede compaginarse con el desprecio de la dignidad humana. La paz de Cristo significa amor, comprensión y respeto mutuo entre las autoridades y el pueblo.

#### *4. La misión de la Iglesia*

El papel de la Iglesia se funda en el amor. Sin embargo, para cumplir con su misión, la Iglesia no puede cerrar los ojos e ignorar las miserias de sus hijos.

Tiene que cumplir con sus obligaciones. Hacer otra cosa sería ser infiel a su Fundador. Si hiciera otra cosa, la Iglesia no sería divina, sería hipócrita.

Como guardiana de la paz, la Iglesia condena siempre la violencia, recordando continuamente a los Jefes de Estado de todo el mundo, que deben trabajar por la justicia, que reconozcan la dignidad de la persona humana. La Iglesia siempre recuerda a los Jefes de Estado que donde no se realiza la verdadera paz, se debe revisar la política y, si es necesario, barrer su casa.

#### *5. Hay que buscar soluciones nuevas*

Las cosas han cambiado en el Siglo XX. El papel del laico, en todas las partes del mundo, se destaca y se estimula. Con la educación avanzada, con los medios de información y comunicación actuales, no solamente los obispos, sacerdotes y religiosos, sino también el laico responsable pide, exige y espera justicia sin discriminaciones. El laico espera y exige de su gobierno soluciones adecuadas, honestas y razonables. En verdad, no podemos

resolver los problemas de hoy con métodos de ayer. Si la Iglesia es fiel al mandato de Cristo y el gobierno es fiel a sus promesas de paz y progreso, entonces, todos nosotros, Iglesia y Estado, tenemos que cambiar nuestra manera de pensar para resolver los problemas de hoy. La Iglesia, por su parte, ya ha comenzado. Con el Concilio Vaticano II, con las Encíclicas de Juan XXIII "Paz en la Tierra" y "Madre y Maestra"; con el ejemplo de Pablo VI ante las Naciones Unidas en Nueva York, y en su Encíclica "El progreso de los pueblos"; con los documentos de Medellín, la Iglesia se ha comprometido profundamente en el esfuerzo de afrontar y ayudar a resolver los problemas humanos y las miserias que afectan a la humanidad.

La Iglesia de hoy se da cuenta de que el espíritu de aislamiento, el triunfalismo y el caudillismo, no son el verdadero espíritu de la Iglesia fundada por Cristo. Igualmente los gobiernos, para ser auténticos y dedicados servidores del pueblo, tienen que descartar ese espíritu de triunfalismo, de caudillismo y mirar las necesidades fundamentales de los pueblos. Y esto hay que comenzar a realizarlo a nivel nacional y extenderlo a todos los niveles locales. Los gobiernos tienen que enfrentarse con las realidades. Estas obligados a buscar soluciones justas y arrancar la miseria de sus pueblos. No pueden ni deben caer en la calma falsa y desviarse con fantasías e idealismos falsos de que "todo está bien".

## *6. Hay que estar alertas*

La Iglesia y el Estado son sociedades perfectas. Ambas deben dar testimonio de gobierno verdadero. Ambas deben estar al servicio del pueblo. Existen para el pueblo, y no el pueblo para ellas. Cuando ésto no se reconoce, prevalecen condiciones caóticas. Todos deben permanecer alerta en cuanto a ésto, para que las fuerzas del mal no irruman en nuestra sociedad.

La paz verdadera no puede prevalecer en ninguna nación, en ninguna parte del mundo, si no nos preguntamos "quién es mi hermano", "quién es mi prójimo". Si falla-



mos en ésto, podemos ser acusados igual que Caín que cuando asesinó a su hermano Abel dijo: "no soy el guardián de mi hermano".

Paz y armonía, justicia y progreso, existirán sólo cuando estemos convencidos que todos somos hijos de Dios, cuando todos reconozcan que tenemos que vivir "en Cristo, por Cristo, con Cristo". Esto no se podrá encontrar jamás tomando las armas; no se encontrará en la violencia física en ninguna forma. Paz, justicia y progreso no se encuentran en acusaciones mutuas. Se encuentran en el diálogo sincero, honesto y sólido, donde los derechos de ambos, Iglesia y Estado, se clarifiquen para el bien común.

#### *7. Es falso que no existe enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado*

Lamentablemente, en varias partes del mundo de hoy, existen muchos conflictos entre la Iglesia y el Estado. Más lamentable todavía: en nuestro país, Paraguay, se padece en estos momentos un serio conflicto entre los dos. La Iglesia en el Paraguay no puede estar ciega y sorda a la continua violación que se hace de los derechos que Dios ha dado al hombre. La Iglesia en el Paraguay no puede cerrar los ojos frente a la situación de los presos políticos. La Iglesia paraguaya no pretende juzgarlos, pero sí recordar a la autoridad responsable que les de un juicio justo e imparcial. La Iglesia en el Paraguay no puede permanecer impassible cuando ve a sus hijos silenciados por leyes extrañas que les impiden expresarse libremente por medio de la prensa, la radio y la televisión. La Iglesia en el Paraguay debe alzar su voz, y alzarla fuertemente, contra proyectos de ley como el "Proyecto de Ley de Defensa de la Democracia y el Orden Político y Social del Estado". La Iglesia en el Paraguay no puede callar ni tomar una actitud de "mírame y no me toques" cuando sus fieles son severamente golpeados, expulsados por hablar amenazados por vía de terror si no callan...

## 8. *La realidad que percibe la Iglesia*

Como hemos dicho antes, la auténtica postura de la Iglesia está en su responsabilidad de cumplir el mandato de Cristo. Y esta postura es predicar y aplicar el Evangelio con realismo respecto a las condiciones que existen hoy en esta tierra paraguaya.

Cuando viajamos a través de nuestra Prelatura en giras pastorales, vemos que nuestros sacerdotes, religiosos y nuestros laicos responsables, trabajan para aliviar las miserias, las necesidades de nuestra gente paraguaya. Sin embargo, somos impedidos en nuestra misión por muchos factores. Somos impedidos por los políticos y sus maquinaciones propagandísticas de que los Obispos y sacerdotes somos "hijos del diablo" y que los que cumplen con la Iglesia son comunistas; que la Iglesia está desviando a sus fieles. ¿Acaso la Iglesia desvía a sus fieles cuando sufre con ellos? ¿Acaso los que socorren a nuestro pueblo en sus miserias son comunistas? ¿Acaso es esto ser "hijos del diablo"? Si la Iglesia es un testigo real de la verdad y de la justicia ante su pueblo, ¿cómo puede un gobierno responsable llamarnos "subversivos"?

Dentro de nuestra Prelatura hay casi doscientos mil paraguayos y nos quebranta y nos hace sufrir el no poder encontrar solución adecuada para aliviar sus condiciones infra-humanas. ¿Acaso somos "hijos del diablo" (así se han expresado ciertos políticos de nuestra zona) cuando constatamos que centenares de criaturas se mueren en el parto por falta de atención médica adecuada? ¿O cuando vemos la falta de hospitales, médicos, enfermeras y medicamentos?, ¿acaso es ser "Iglesia revolucionaria" cuando vemos las instituciones educacionales en número insuficiente y controladas por maquinaciones políticas?

A nosotros nos parece estar frente a pecados "que claman al cielo" cuando nuestra gente es apaleada o encarcelada por no ceder en sus derechos. ¿Cómo permanecer silenciosos cuando somos testigos del continuo abu-



so de las autoridades locales de las Seccionales, que hacen lo que les place, y que amenazan no tan solo con palabras sino también con la fuerza? ¿Cómo podemos permanecer en silencio cuando vemos a ciertos hombres que, amparados por el poder que usufructúan a nivel nacional o a nivel local, roban las pequeñas tierras y chacras de los pobres por ganancia personal? ¿Cómo podemos permanecer en silencio cuando vemos a estos mismos robar los pocos animales de los pobres? ¿cuando son amenazados por la fuerza y hasta encarcelados al no querer someterse a los caprichos y dictaduras del partido imperante? ¿Acaso esos jefes son dioses en sí mismos? ¿Es esto la paz, la justicia, el progreso...

Si no se encuentran soluciones adecuadas, honestas y sinceras, entonces preguntamos: ¿adónde va todo esto? ¿Qué es entonces lo que ofrece el Estado?, ¿qué ofrece la Iglesia? Problemas de grandes dimensiones se pueden comenzar a resolver por medio del diálogo razonable. Estas acusaciones y contradicciones sólo se resolverán si una "mesa de paz" sólida, honesta y sincera, se llega a establecer. Hace falta una mesa de paz firmemente fundada en la buena voluntad y en el intercambio de problemas de mutuo interés.

#### 9. *¿Por qué hablamos los extranjeros?*

Algunos de nuestros fieles preguntan por qué nosotros, una Prelatura donde Obispo, sacerdotes y religiosos somos extranjeros en un 97 %, nos preocupamos en esta hora de conflicto entre la Iglesia y el Estado. Unos averiguan por qué nosotros, siendo extranjeros, nos inquietamos y hablamos. Como Obispo vuestro, permitidme hacer algunas observaciones: sabemos la gratitud de nuestra gente por las obras espirituales que nosotros les prestamos desinteresadamente. Tampoco estamos ajenos a las posibles consecuencias que nuestra postura puede traer a nivel local y nacional en este conflicto Iglesia-Estado. Todos nosotros, sacerdotes, religiosos y religiosas de diversas nacionalidades, españoles, norteamericanos, alemanes o canadienses, todos hemos venido al Paraguay como mi-



sioneros, para dar testimonio predicando y aplicando el Evangelio. Puntual y obedientemente hemos respondido al llamado de los Papas, Pío XII, Juan XXIII, y Paulo VI, para asistir a la Iglesia en el Paraguay. Hemos venido como misioneros, no para explotar al pueblo, sino para ayudarlo dentro de nuestras posibilidades en lo espiritual y en lo material.

Sin embargo, lamentablemente, continuamente nos hemos encontrado con oposición política en la aplicación del Evangelio a las realidades de hoy.

Que nadie piense que no tenemos conciencia de nuestra condición de extranjeros de nacimiento. Pero somos paraguayos de corazón. Amamos al Paraguay y queremos continuar trabajando en el Paraguay, por la Iglesia y por el pueblo.

Somos extranjeros, pero no somos extranjeros para la Iglesia fundada por Cristo. No somos extranjeros en nuestra obediencia al Sumo Pontífice. No somos extranjeros en el Evangelio y su aplicación. Sabemos que no somos extranjeros en la Iglesia Universal y en lo que ella defiende. No somos extranjeros en el "pueblo de Dios" y, como hijos de Dios, tenemos la responsabilidad y la obligación de proteger los derechos del pueblo, de nuestros hermanos paraguayos.

#### *10. Conclusión final*

Y así hemos hablado a todos nuestros fieles, a nuestro pueblo de Dios. Rogamos, sin embargo, no perder la confianza en Dios, ni en su Iglesia. Urgimos a nuestro pueblo a no levantar sus brazos en violencia. Hay que confiar en Dios. No hay que temer. La Iglesia ha pasado por muchas tempestades en su historia. La barca de San Pedro no ha zozobrado. No puede zozobrar porque tenemos fe en las palabras de Cristo "estare con vosotros hasta la consumación de los tiempos". Urgimos a nuestros fieles como cristianos, no como políticos a que se concienticen sobre los problemas centrales que ha creado este conflicto entre la Iglesia y el Estado. Suplicamos que cada uno



rece, se sacrifique y evalúe realísticamente el por qué la Iglesia ha continuado y debe continuar con su postura actual al servicio del pueblo.

Que el Espíritu Santo ilumine y guíe nuestra Iglesia a cumplir el mandato de su Fundador. Que ilumine y guíe a nuestro gobierno para cumplir sus árduas labores. Entonces y sólo entonces, mis hermanos en Cristo, hallaremos la verdadera paz, fundada en el amor, armonía y progreso auténtico, en nuestro querido Paraguay.

Mis oraciones y bendiciones.

Su hermano en Cristo

† JERONIMO PECHILLO, T. O. R.  
Prelado Ordinario de Cnel. Oviedo  
En el Día de la Paz, primero de enero de 1970